Enero 11 de 2017







TRABAJO





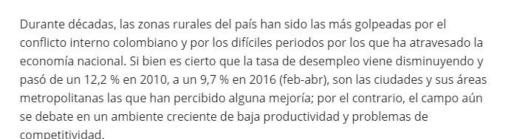












El Gobierno, desde la Dirección Nacional de Planeación, presentó a finales de 2015 la Misión para la Transformación del Campo, una iniciativa para analizar los principales problemas del sector rural y plantear soluciones.

El documento hizo evidentes las altas brechas urbano-rurales que afectan a los 14.3 millones de colombianos que lo habitan, es decir, el 30,4% de la población total, y presentó un panorama no muy alentador de este mercado laboral, que se caracteriza por empleos de baja calidad —cuenta propia, jornaleros, trabajadores familiares sin remuneración—, inestabilidad laboral y/o estacionalidad del empleo e ingresos precarios.

En efecto, 75% de la población ocupada del área rural tiene un ingreso mensual inferior al Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV), mientras que en el área urbana, esta proporción es de apenas 39,4%", anotan los estudios de la Misión.

| REGÍSTRESE |
|--|
| Regístrese en la comunidad Capital Humano Colsubsidio |
| Nombre |
| Apellidos |
| Email |
| Cédula |
| Contraseña |
| Confirmar Contraseña |
| |
| Autorizo el envío de información |

REGÍSTRESE

Las siguientes son algunas de las principales debilidades del panorama laboral en el campo y los factores que más desafíos le imponen a todo el país:

La guerra

La violencia de la que ha sido y es víctima la población rural afecta directamente sus posibilidades laborales. Según Absalón Machado, consultor en temas rurales, "la existencia del conflicto armado ha estrangulado, en buena medida, la apertura de la diversidad de empleo al restringir las inversiones y generar grandes incertidumbres para los inversionistas en el campo".

Esta misma guerra y la falta de oportunidades producen migraciones no deseadas a los centros urbanos del país y, como resultado, escasez de la mano de obra y encarecimiento del costo laboral, un costo que muchas veces no logra suplirse, por lo que empeoran la remuneración y la calidad de contratación de los trabajadores que aún permanecen en el área rural.

El conflicto no se limita a la existencia de grupos armados ilegales, pues el campo libra una guerra constante contra actividades para el desarrollo económico, como la minería. "Se mueven, en general, dos sectores con visiones diferenciadas: el empresarial, caracterizado como moderno por el uso de los factores productivos, pero no por sus consideraciones sociales y ambientales, y el de las comunidades campesinas, indígenas y negras, para muchos con un atraso notorio", explica Machado. Estas perspectivas antagónicas en disputa representan una traba para el verdadero avance del sector.

La informalidad

Según el DANE, el 50,9 % de la población ocupada de los centros poblados y rurales dispersos se califica como trabajador por cuenta propia y los niveles de informalidad sobrepasan el 80 % de quienes laboran en el campo. En palabras de Ángela María Penagos, directora de Rimisp Colombia-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, "la alta informalidad se traduce en menores capacidades de los trabajadores para hacer efectivos sus derechos laborales.

Esta provoca una alta inestabilidad del empleo y de los ingresos en el corto plazo, los cuales quedan sujetos a factores que no pueden controlar los hogares, como el clima o la época del año. Además, hay efectos a mediano y largo plazo, ya que la baja filiación al sistema pensional producirá peores condiciones para asegurar una buena vejez".

Esta informalidad se manifiesta especialmente en el sector agropecuario (agricultura, ganadería caza, silvicultura y pesca), considerado el principal empleador del área rural con una participación de cerca del 60 %; este, a su vez, recibe la peor remuneración, con un promedio de 0,7 salarios mínimos mensuales. Otras ramas como el comercio, los servicios comunales, la industria manufacturera y la construcción toman auge, pero también se ven contaminadas por la falta de calidad en las contrataciones y por ingresos supremamente bajos.

En el sector rural colombiano, un 90,7 % de la población se encuentra afiliada al sistema de salud, pero solo un 10 % lo está a través del régimen contributivo, es decir, el 80 % se encuentra subsidiado y no logra aportar a su propia seguridad social. En cuanto al sistema de pensiones "solo el 11 % de la población rural en edad de cotizar, lo hace, y solo un 7 % de los mayores de 65 años reciben pensión. Allí el ahorro pensional es casi inexistente", añade Machado.



SALAS DE APRENDIZAJE

Conoce cómo hacer una selección de personal efectiva desde la táctica a la práctica; lo que debes tener en cuenta para poner en marcha un plan de formación en tu compañía, según tu tipo de negocio; y todos elementos clave que te permitirán avanzar en un liderazgo efectivo, su evaluación, desarrollo, crecimiento y reinvención. Información útil para que encamines los esfuerzos de tu empresa de una manera correcta y alineada.

VER MÁS

CALCULADORA SALARIAL

Empresa: Calcula el costo mensual y anual del trabajador.

Persona Natural: Calcula su ingreso neto mensual y anual.

VER MÁS

EDICIÓN IMPRESA



ECONOMÍA EN

.

Encuentra aquí todas las páginas de la última revista impresa de Capital Humano y consulta el archivo de las ediciones anteriores.

VFR TODAS

Políticas insuficientes

La normatividad laboral en el país está diseñada para las poblaciones urbanas. Esta realidad afecta negativamente al campo, pues ignora sus dinámicas y sus maneras de funcionar. Para empezar, el empleo rural es cíclico y estacional, en la medida en que depende de las épocas de cosecha y de los tipos de cultivos. Por otro lado, se ve modificado por factores externos, como las lluvias o las sequías, y podría decirse que, en sí mismo, no es tan estable como un trabajo en la ciudad.

Según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en el documento La protección social de la población rural elaborado para la Misión, "ha faltado información y análisis acerca de quiénes son los habitantes rurales, cómo están conformadas sus familias, cuáles son las actividades productivas a las que se dedican y cuál es la dinámica particular de los mercados en los que se insertan".

Para Penagos, son varios los factores diferenciadores a tener en cuenta para llegar y no solo a mejorar las posibilidades de empleo en el campo, sino a proporcionar el acceso a los sistemas de salud y pensión, salarios justos y condiciones dignas.

Algunos de ellos son la importancia del trabajo familiar dentro de los hogares rurales, es decir, el hecho de que todos los miembros del núcleo pueden involucrarse en la principal actividad laboral; el rol de autoconsumo en la generación de ingresos, teniendo en cuenta que, en el caso de la agricultura, la tierra no es solo el capital de muchos campesinos, sino que estos viven directamente del producto de sus parcelas, y la movilidad laboral, pues por el carácter estacional de muchas actividades, deben trasladarse de un oficio a otro, según las condiciones del mercado.

Por un campo próspero

Si bien ya se han planteado algunas soluciones, aún falta mucho por hacer. Siendo uno de los sectores con más potencial para el desarrollo en el país, es también el área con niveles más altos de pobreza. El 90 % de la población rural aún es considerada pobre o vulnerable de serlo, y una de las razones principales de esta alarmante estadística es el ineficiente mercado laboral.

Es vital, como asegura Penagos, llevar a cabo un reordenamiento territorial del campo y dejar de considerar a Colombia como un país de ciudades. Las áreas rurales deben contar con la misma atención que las zonas urbanas, más aún dentro de un posible periodo de postconflicto. Solo así podrán empezar a cerrarse las brechas abismales y será posible prevenir nuevas violencias producto de la falta de oportunidades.

